

Literato y lingüista, Luis Nieto Degregori (Cuzco, 1955) ha publicado los libros de cuentos *Harta cerveza y harta bala* (1987), *La joven que subió al cielo* (1988), *Como cuando estábamos vivos* (1989) y *Señores destos reynos* (1994). Ganó la VII Bienal de Cuento Copé/Petroperú con el relato "María Nieves", y el premio César Vallejo, otorgado por el suplemento dominical del diario *El Comercio*, por su cuento "Gabrielico, ángel del demonio". PEISA acaba de publicar su novela *Cuzco después del amor*, historia de amor y de muerte, de búsqueda de la identidad personal y de los placeres y abismos del sexo. Sobre esta su primera novela trata el diálogo que sigue.

Entrevista con Luis Nieto Degregori: "El Perú va a ser viable cuando sea dirigido por su mayoría chola"

José Luis Carrillo Mendoza



Fotos: Alberto Castex

Tu novela **Cuzco después del amor** es una novela del amor entre hombres y mujeres, pero hay en ella, también, un sentimiento ambiguo hacia la ciudad. ¿Es tu relación con el Cuzco una relación difícil?

Mi relación con el Cuzco es la de una persona que admira la belleza de esa ciudad. Con el tiempo he aprendido a descubrir muchos encantos en el Cuzco. La que es difícil es mi relación con la sociedad cuzqueña, una sociedad bastante tradicional, muy cerrada aún al mundo exterior. Es con esta sociedad con la que mi relación es conflictiva. Y creo

que la novela es fruto de esta relación conflictiva.

Pero ¿cuántos Cuzcos hay?

En este momento hay varios. A raíz de su apertura a la migración de gente del campo, primero, y, luego, al turismo, la ciudad sufre cambios muy importantes. La migración hace que el Cuzco señorial prácticamente desaparezca junto con el sistema de las haciendas, y la ciudad pasa a ser gobernada por clases medias. Este es un cambio importantísimo.

Esas clases medias arrastran muchos de los prejuicios y de las taras de la sociedad señorial. Con la llegada del turista la sociedad empieza a enfrentarse al mundo moderno. El cuzqueño de clase media, todavía muy tradicional, se siente agredido por la llegada de estos cientos de miles de visitantes que traen costumbres nuevas, otras maneras de ver el mundo, otras formas de relación entre el hombre y la mujer.

En tu novela, el narrador afirma que el turismo cambia radicalmente la vida de la ciudad pero muy poco las arraigadas costumbres de los cuzqueños. ¿Por qué ocurre esto?

Porque se trata de una sociedad que ha permanecido aislada del resto del mundo durante siglos. No hay que olvidar que el Cuzco es una ciudad mediterránea enclavada en el corazón de los Andes, y que tiene hasta ahora una

De bricheros y bricheras

¿Cuál es tu percepción del brichero?

El personaje del *brichero* es emblemático, porque el *brichero* es simplemente un peruano como el promedio, de rostro andino, pero que se enorgullece de su bagaje cultural, de saber hablar el quechua además del castellano, de mascar la coca. Y se enorgullece de ese bagaje cultural solo cuando descubre que es un arma infalible para conquistar a una gringa. A diferencia de la mayoría de peruanos, el *brichero* es una persona que puede admitirse a sí misma.

Pero el objeto de su relación amorosa, sexual, es siempre, o fundamentalmente, una gringa de cabello rubio y ojos claros. También hay en su caso un desprecio por sus paisanos...

Claro, el *brichero* es también un personaje desgarrado, partido. Y en cuanto a la *brichera* –que también las hay–, la sociedad cuzqueña, por su tradicionalismo, la ve como a una prostituta que se entrega a cualquier gringo. Yo no la veo así. En muchos casos la *brichera* es una mujer que empieza a descubrir una forma distinta de relacionarse con el varón, en pie de igualdad, y no como suele ocurrir en nuestra sociedad, en absoluta desigualdad.

pésima vinculación no solo con el resto del país sino también con el resto del mundo.

Pero los cambios son graduales. Por ahora es solo un sector de la ciudad el que se comunica con el turista, con el extranjero, y es este sector el que está empezando a cambiar de mentalidad, a abrirse al mundo. Yo imagino que estos cambios se van a ir permeando al resto de la sociedad cuzqueña, pero paulatinamente.

Es eso lo que trato de mostrar

en la novela. Martín Hernández, el protagonista, es un arquitecto restaurador que se vincula con extranjeros por su profesión. Es este tipo de cuzqueño el que empieza a cambiar: ya no son completamente tradicionales, sino que están como entre dos fuegos, enfrentados a un mundo distinto, pero cargando todavía muchísimo de lo tradicional, de sus prejuicios, de sus conflictos. En ese sentido Martín es emblemático del Cuzco que está con un pie en el

El cuzqueño de clase media, todavía muy tradicional, se siente agredido por la llegada de estos cientos de miles de visitantes que traen costumbres nuevas, otras maneras de ver el mundo, otras formas de relación entre el hombre y la mujer.

nuevo milenio pero con el otro aún en su historia y su pasado.

Desde el punto de vista de su arquitectura, hay un Cuzco milenario, una mezcla de arquitectura inca y colonial, y hay un intento de modernización que parece ser más bien un híbrido. La proliferación de fuentes de agua, el mural en la avenida El Sol, la gran estatua a Pachacútec en el óvalo de Ttío... ¿son esas las propuestas de modernización de la ciudad?

Una novela es una ficción, y en la novela esta "modernización" —entre comillas, porque arquitectónicamente sería más bien una descaracterización, una despersonalización de la ciudad— es el resultado del choque de dos arquitecturas soberbias: la incaica en piedra y la española en adobe. Así, en la novela esta "modernización" está expresada en las acciones del Flaco, el alcalde de la ciudad, quien cree que embellecer la ciudad es llenarla de fuentes, de *paqchas*, de obras de ornato, de murales.

Pero esta es, nuevamente, solo una metáfora de un proceso que ocurre en el Cuzco desde el terremoto de 1950. Se trata de una modernización mal comprendida. Luego del terremoto se inicia el ensanchamiento de calles para

facilitar el transporte urbano, se conceden una serie de préstamos que a la larga se traducen en la construcción de edificios esperpénticos como los que hay en la avenida El Sol, que rompen completamente el carácter del Cuzco mezcla de arquitectura incaica y colonial.

Así, en la novela juego con esta metáfora: cómo esta sociedad cuzqueña, en este caso simbolizada por un alcalde, cree que "modernizar" la ciudad es casi sinónimo de destruir lo más hermoso que ella tiene, que es esta aura de ciudad completamente singular porque compagina hermosos muros de piedra incaicos con una arquitectura colonial española que también encontró sus mejores expresiones en el Cuzco, y no solo por su arquitectura religiosa sino también por sus casonas.

Y ese es el drama del Cuzco, el drama que intento mostrar en la novela: la incapacidad de esa sociedad para comprender que el valor de la ciudad está en la armonía de ese conjunto y, a la vez, en el conflicto entre esas dos arquitecturas. Por eso la novela es, a la larga, un canto de amor por esa ciudad que está desapareciendo por el empuje de esa modernidad mal comprendida, mal dirigida.

¿Qué reemplazaría a esa ciudad que está desapareciendo?

Una ciudad absolutamente anodina. Se está conservando —y ese es otro de los sentidos de haber centrado el desarrollo de la novela en la restauración de la Iglesia de la Compañía en 1992— el Cuzco monumental, los restos incaicos y la arquitectura religiosa más importante, pero el contexto de casonas señoriales está desapareciendo día a día. Una arquitectura que no tiene ningún valor, ningún gusto, está reemplazando a esa arquitectura de tanta fuerza y tanta belleza.

Hablemos ahora de los personajes de la novela. Cuando describes fisonómicamente a Martín lo describes como un hombre blanquiñoso, alto, delgado, con barba, de cabello castaño y dócil. ¿Por qué un personaje con rasgos tan distintos de los del cuzqueño promedio?

Era necesario mostrar un personaje así, porque un tema central de la novela es la relación de Martín con Cleo, una relación que, a la larga, juega con una metáfora del drama de la sociedad peruana. Le he dado a Martín este rostro blanquiñoso para enfrentarlo a Cleo, una mujer que encarna la andinidad: ella es andahuaylina, tiene la piel cobriza, el cabello negro, es menudita; en fin, una apariencia física que todos los peruanos despreciamos, porque no nos reconocemos en esos rasgos.

Pese a su relación tan intensa con Cleo, y a pesar de que ella

le descubre la sensualidad y el placer a manos llenas, Martín no puede aceptarla, como no podemos aceptarnos los peruanos. Así, necesitaba jugar con esa metáfora del peruano que no se acepta a sí mismo ni al resto de peruanos.

Cleo es más bien una persona a la que se podría calificar como acriollada. Y al final de cuentas Martín aparece como un personaje muy tradicional, machista, que tiene una imagen fija de la "mujer ideal" y la separa de la imagen real de la mujer que te provee mucho placer pero cuyas costumbres y hasta su forma de hablar disgustan a Martín.

Para entender el personaje de Cleo es importante ubicarse en la sociedad cuzqueña, donde los conflictos étnicos y culturales son mucho más descarnados y muestran el absurdo al que llega la sociedad peruana. Cleo puede ser una cuzqueña más, como la absoluta mayoría de cuzqueñas, pero si tú vas al Cuzco vas a ver que cada cuzqueño maltrata y "cholea" al que está un poquito por debajo de él, y si ya está muy abajo no lo "cholea" sino que lo trata de "indio de mierda".

¿Cómo definirías a Cleo?

Cleo es una mujer que encarna la vitalidad del peruano y la peruana emergente, del peruano que está migrando de las pequeñas ciudades de la sierra a las grandes ciudades de la sierra, a la costa y a Lima. Es, finalmente, la encarnación de la fuerza, el empuje y la vitalidad de ese peruano



emergente. Y en su encuentro con Martín descubre la fuerza que pueden tener la pasión y el amor. Por eso Cleo es un personaje que va creciendo conforme transcurre la novela.

En todo momento señalas esta suerte de desgarro entre lo que se es y lo que se quiere ser. Eso pasa con los personajes de tu novela y con su relación con la ciudad del Cuzco. ¿Hay alguna salida?

Estamos viendo un camino de solución a este drama: el esfuerzo que está haciendo el Perú emergente, el Perú cholo, por integrarse a la sociedad y por ganar espacios en ella.

Pero es un camino lento, doloroso y plagado de renuncias, porque la integración a la sociedad implica renunciar a tu identidad más profunda, empezando por tu lengua y continuando con tus costumbres; y también hay una renuncia a admitirte tal y como eres. Para integrarse a la sociedad peruana, para ocupar lugares dominantes en ella, el cholo tiene que "blanquearse" y renunciar a su identidad y a su bagaje cultural.

Creo que el Perú va a ser viable cuando sea dirigido por esta gran mayoría de peruanos cholos. ▲